



ILPES

INSTITUTO LATINOAMERICANO
DE PLANIFICACION
ECONOMICA Y SOCIAL

~~CEPAL-ILPES (1986)~~

PROGRAMA DE CAPACITACION

Documento EI-31



RELACIONES ECONOMICAS JAPON-AMERICA LATINA *

Sergio Bitar

* El presente documento se reproduce para uso exclusivo de los participantes de los cursos de la Dirección de Programas de Capacitación del ILPES.
85-10-1447

Economía y Finanzas Economía y Finanzas

Japón y América Latina

Sergio Bitar

El 6 de octubre, en Tokio, comenzará una importante reunión de ministros de Hacienda y Finanzas latinoamericanos con funcionarios japoneses. Se discutirá, entre otras cosas, aspectos de la renegociación de la deuda externa latinoamericana con los bancos japoneses, así como la forma de estimular el intercambio comercial. Sergio Bitar, que acaba de regresar de Japón, donde estudió la situación y la predisposición japonesa, ha escrito esta excepcional serie de 10 artículos, que contribuirá al conocimiento y comprensión de las intenciones (y vacilaciones) de la segunda potencia industrial entre los países de economía de mercado, los cuales comenzaremos a publicar a partir de mañana en esta misma página.

Japón es un caso único de avance económico y tecnológico en la época contemporánea. De una economía destruida en 1945, se ha transformado en la segunda potencia industrial entre los países de economía de mercado. Hoy disputa, incluso con Estados Unidos, la supremacía en varios

sectores de alta tecnología. Europa ha manifestado reiteradamente su alarma ante su rezago en relación con Estados Unidos y Japón.

En 1985 Japón acumula un superávit comercial con casi todos los países del mundo, especialmente con Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea. Su posición dominante ha generado serias fricciones con los demás países desarrollados, quienes le exigen que contenga sus exportaciones. En los últimos años Japón fue uno de los dos mayores exportadores de capital y proporcionó un enorme apoyo a Estados Unidos para financiar su déficit fiscal.

Japón y la región del sudeste asiático han devenido un nuevo polo dinámico de la economía mundial. En 1984, por primera vez en la historia, esa región se constituyó en el primer socio comercial de Estados Unidos, superando a Europa Occidental. Esto explica la prioridad que los norteamericanos están otorgando al Pacífico, pues piensan que se transformará en la zona más

importante de la economía mundial a fines de este siglo.

Actualmente, América Latina representa cerca del 4% del comercio japonés, alrededor del 10% de su inversión externa se encuentra en nuestra región (principalmente en Brasil y México) y los bancos japoneses han colocado en esta zona alrededor del 12% de sus préstamos, aunque esa proporción está disminuyendo. Las relaciones de América Latina con Japón son poco relevantes para ambas partes. Sin embargo, existe un potencial significativo. Para aprovecharlo, los latinoamericanos debemos mejorar sustancialmente nuestro conocimiento de la dinámica japonesa y de la posición de ese país en la economía mundial.

En esta serie de 10 artículos se analiza este colosal desarrollo, se extraen enseñanzas y se formulan conclusiones para las próximas décadas. El autor es Sergio Bitar, chileno, economista, ex ministro de Minas del gobierno de Salvador Allende, experto en políticas industriales para América Latina.

Japón y América Latina (I)

El Papel de la Tecnología y la Capacidad de Innovar

Sergio Bitar

(ALA) — Para un latinoamericano que visita Japón en 1985, resaltan numerosos contrastes. Mientras en nuestros países se privilegian los conflictos, nos agobian las divisiones y las dudas, los japoneses han afirmado un sentido colectivo, tiene un proyecto común y trabajan juntos para lograr una posición mundial destacada. Mientras América Latina se debate por sobrevivir en medio de la crisis, Japón mira hacia el futuro y se prepara para el siglo XXI.

Para cumplir esa tarea, Japón entiende que la calidad de sus recursos humanos y la capacidad de innovación son vitales. Allí están concentrando el grueso de sus recursos.

Un ejemplo es la ciudad de Tsukuba donde está presentándose la primera exposición de alta tecnología del mundo. Esa ciudad fue creada en 1963 y hoy tiene 46 centros de investigación y educación para el avance científico y tecnológico.

Para Japón, hoy día, las ciencias básicas y la tecnología son los principales factores para crear nuevos productos, mantener una vanguardia co-

mercial, elevar su bienestar y resolver sus problemas. La tecnología es parte de sus vidas.

Para los latinoamericanos, en cambio, la tecnología y la capacidad de innovar, adaptar y crear son percibidas como factores exógenos, como algo que está fuera de nuestro control y que viene del exterior. No lo vemos como un instrumento para resolver nuestros problemas de alimentación, salud y vivienda. Miramos más hacia la política y el conflicto social, que sin duda son importantes, pero despreciamos el aporte enorme que puede jugar la tecnología.

Poco o nada se apoya la investigación y menos aún se concertan los exiguos esfuerzos nacionales. Cada país latinoamericano financia separadamente sus proyectos, con lo cual los niveles son bajos y risibles comparados con los volúmenes dedicados por los países desarrollados.

El área de las nuevas tecnologías es una de las más propicias para la concertación latinoamericana. En ese terreno ningún país tiene intereses creados y es más fácil ponerse de acuerdo. Además tal acuerdo es imperativo, pues de lo contrario la brecha tecnológica se ampliará peligrosamente.

El salto que ha dado Japón es espectacular: baste pensar que su avance comenzó en 1868 con las reformas que se iniciaron con la dinastía Meiji. En 1872 se estableció un sistema público de escuela elemental. En 1873 se implantó el calendario solar. Sólo en 1872 se instaló la primera línea de ferrocarril Tokyo-Yokoama.

En varios países de América Latina, por ese entonces, ya había ferrocarril, sistema escolar y constituciones funcionando. El nivel de vida económico y cultural de Argentina, hace 100 años, era mayor que el de Japón. Y en ese lapso todo se ha revertido.

Una mirada atenta y reflexiva a los acontecimientos mundiales, en particular al Japón, es imprescindible para diseñar una estrategia económica y social viable para América Latina, a las puertas del siglo XXI. La definición de objetivos nacionales compartidos, la concertación de esfuerzos, la persistencia y la disciplina son enseñanzas evidentes que fluyen de esas experiencias. Si América Latina no asume su futuro con una perspectiva estratégica, y concertadamente, corre el grave riesgo de insertarse en la economía mundial de forma tal que termine elevando el rezagado tecnológico y acentuando las tendencias a la desintegración nacional.

Japón y América Latina (III)

La Región Vista Desde Tokio

Sergio Bitar

(ALA) — Desde la perspectiva económica japonesa la prioridad de sus relaciones comerciales está en EEUU. Este país absorbe cerca del 30% de las exportaciones de Japón, sin contar las demás relaciones financieras, tecnológicas y en particular, las de seguridad. En segundo lugar, se sitúan Corea, Hong Kong y los países de ASEAN (Indonesia, Fili-

pinas, Malasia, Taiwan, Singapur). Estos países absorben más del 20% del comercio japonés. En el último tiempo se ha difundido la idea de la Cuenca del Pacífico, que además de los países mencionados, incluye a Australia y Nueva Zelanda, además de Estados Unidos y Canadá (curiosamente no se consideran las naciones latinoamericanas de la costa del Pacífico). En tercer lugar se ubica el Medio Oriente, gran proveedor de petróleo y comprador importante de productos japoneses. Aunque de importancia relativa menor, la Comunidad Europea constituye un área de gran significación y de mayor potencial que el Medio Oriente.

En seguida, cabe mencionar China. A medida que se abra, adquirirá una importancia clave para Japón; ya su comercio se ha extendido apreciablemente. En el futuro, China pasará a un lugar más prominente. Los países del área socialista (sin contar China) han alcanzado un porcentaje bajo, del orden del 5 a 6% del comercio exterior japonés.

América Latina viene después como prioridad para el Japón. Se trata de una región que representa entre el 4 y 5% del mercado externo japonés. Por lo tanto, es una región marginal.

Pero además los japoneses ven a América Latina con los siguientes criterios. Primero, que América Latina pasa por una situación de considerable deterioro. Segundo, está muy distante, la conocen poco y ven en ella inestabilidad política, alta inflación e incapacidad para pagar su deuda. Estos rasgos de inestabilidad nos fueron reiterados en todas las visitas hechas a organismos del Gobierno japonés.

Esta impresión, se nos dijo, afectaba las inversiones en la región, pues las empresas japonesas no se veían atraídas en estas circunstancias.

Un tercer rasgo importante de la visión japonesa es que cuando ellos hablan de América Latina piensan en Brasil y México y algo en Perú. Al resto de los países le otorgan una importancia bastante menor. Una de las razones de la atracción por esos países, además de la magnitud de sus mercados, es la presencia de colonias japonesas. Esa presencia les da más familiaridad para un contacto cultural en una región distante, que desconocen.

Cuarto, también se aprecia en Japón una actitud de considerar a América Latina como una zona donde predomina EEUU. Y no desean tener conflictos con ese país por nuestra región.

Estos elementos deben estar presentes en nuestra comprensión de la actitud japonesa. Una mejor información y contacto directo sin duda será un importante factor de acercamiento con una nación que estará en la vanguardia del siglo XXI.

EL UNIVERSAL, Martes 10 de Septiembre de 1985

Japón y América Latina (IV)

La Relación Vista con Enfoque Latino

Sergio Bitar

Lo que sabemos de Japón es muy poco. Normalmente, los latinoamericanos conservamos imágenes antiguas proyectadas por películas norteamericanas, y estas imágenes se compaginan mal con la fuerza tecnológica y la disciplina de trabajo de los japoneses de hoy. Lo poco que sabemos proviene casi todo de la información y la interpretación norteamericana.

Los conocemos directamente por sus automóviles y productos electrónicos, salvo en los países como Brasil, México y Perú que tienen colonias japonesas y por tanto captan mejor algunos rasgos culturales.

También sabemos sobre la problemática actual de la economía mundial y del nuevo papel de Japón en ella, casi exclusivamente a través de lo que informa o quiere informar la prensa norteamericana. En ese país, el debate sobre Japón se ha extendido enormemente a los temas comerciales (debido al enorme déficit comercial con Japón), los financieros (los japoneses están colocando recursos cuantiosos en EEUU; han adquirido bonos del Tesoro, ayudando con ello a financiar el déficit fiscal de ese país) y los tecnológicos (preocupación por el eventual predominio japonés en las actividades de punta). Apenas una parte de ese debate llega a América latina y la información está ajustada a los intereses de EEUU; que son distintos de los nuestros.

Igual sucede en sentido inverso: Japón sabe de América latina, en buena medida, a través de los ojos de EEUU. Así pasa con los bancos japoneses. En la renegociación de la deuda con América latina, ellos siguen la política fijada por EEUU. También, en materia de inversiones extranjeras, dan

casí las mismas opiniones que hoy se escuchan en los medios económicos de EEUU: "atmósfera" desfavorable, inflación, inestabilidad política. Por último, consideran que América latina es un área prioritaria de EEUU y se cuidan de tener roces con intereses norteamericanos en nuestra región.

Esta situación no es favorable ni para América Latina ni para Japón. Una relación directa más intensa es muy necesaria. Los intereses mutuos no necesitan de la mediación norteamericana.

En el campo político la posición japonesa en Latinoamérica es distinta de la norteamericana. En las Malvinas, no adoptó una posición favorable a Inglaterra. En materias comerciales, Nicaragua y Cuba tienen importantes nexos con Japón. También financian con más flexibilidad y proporcionan asistencia técnica a proyectos en Brasil, México y otros países. En cuanto al financiamiento a los países subdesarrollados, Japón decidió incrementar su ayuda oficial bilateral y multilateral, mientras Estados Unidos no pretende elevar la suya, salvo cuando considera que están en juego sus intereses de seguridad.

Los objetivos estratégicos japoneses se centran primordialmente en Asia, en Corea del Sur, Asean (Asociación de Naciones del Sureste Asiático) y China. América Latina no tiene allí intereses y puede seguir una política más activa de no alineamiento en el conflicto Este-Oeste, lo cual coincide con los intereses japoneses.

El área de la Cuenca del Pacífico, zona de creciente interés estratégico para Japón, puede y debe extenderse hasta América Latina. Es sorprendente que mientras EEUU y Canadá forman parte de dicha Cuenca, las naciones suramericanas que dan al Pacífico están marginadas. Una acción directa latinoamericana puede mejorar los vínculos y abrir nuevos espacios para comercio e inversión.

El Pacífico se transformará en un área económica de enorme importancia futura. Un lazo directo Japón-América Latina es de alto interés comercial, financiero y tecnológico para la región. La identificación de las áreas de un mayor potencial futuro de intercambio dependerá de nuestra capacidad de estrechar los lazos directos con Japón, sin intermediarios (ALA).

Economía y Finanzas Economía y Finanzas

Japón y América Latina

Los Conflictos Comerciales con EUA

Sergio Bitar

(ALA) -- La relación económica entre Estados Unidos y Japón tiene un doble carácter: tensiones comerciales en aumento y, al mismo tiempo, crecientes interrelaciones financieras, empresariales y tecnológicas.

Estados Unidos está presionando enormemente a fin de incrementar sus exportaciones a Japón. Para ello pide una reducción de barreras arancelarias y no arancelarias. Estas últimas son muy fuertes. En realidad, el bajo nivel de importaciones por parte de Japón se debe algo a los aranceles, pero más que nada a los mecanismos burocráticos y a las dificultades de penetrar el sistema comercial.

Unas pocas empresas japonesas controlan el grueso del comercio de importaciones y exportaciones de ese país. El gobierno japonés dispone de instrumentos sutiles y coordina su labor estrechamente con las empresas.

No sólo el comercio de importación está más controlado que en otros países desarrollados; también lo está el comercio interno. Para obviar estos obstáculos, Estados Unidos está presionando para que se modifique la ley de supermercados. Hay pocos en Japón, pues se ha tratado de preservar el pequeño comercio y los empleos en ese sector. Estados Unidos considera que al instalar esas cadenas podría tener acceso directo al mercado de productos de consumo.

Estados Unidos también está haciendo fuertes presiones para que se facilite la compra en Japón de productos norteamericanos de alta tecnología en electrónica, telecomunicaciones y equipos médicos; también en artículos farmacéuticos y pulpa y papel. Igualmente altas son las presiones en el campo financiero para abrir el mercado japonés a los bancos norteamericanos.

Otra área de disputa donde Japón parece dispuesto a hacer concesiones a los norteamericanos es la simplificación de los estándares que deben cumplir ciertos productos para entrar al mercado japonés. Estándares que son considerados particularmente restrictivos en comparación a los existentes en los demás países industrializados.

El gobierno de Japón ha establecido plazos y procedimientos para abrirse a las importaciones e internacionalizar con celeridad su sistema financiero.

Junto a estas negociaciones conflictivas hay una corriente de acuerdos entre empresas de ambos países. El norteamericano Nesbitt, autor del best seller Megatrends, pronosticaba hace poco que una asociación Japón-E.U., que él llamaba USA Japón,

Inc., dominaría la economía mundial en los sectores más pujantes.

¿Qué consecuencias tienen estos hechos para América Latina?

Es indudable que las medidas de apertura de Japón están destinadas especialmente a E.U. América Latina prácticamente no es contemplada en esas decisiones. Sin embargo, la apertura del comercio japonés redundaría también en beneficios para América Latina si ésta logra aprovecharla a tiempo. En tal sentido, nos interesa que el conflicto se resuelva a través de una mayor apertura y no de más proteccionismo de las grandes potencias económicas.

Pero también pueden resultar efectos negativos para la región, a saber:

a) La mayor liberalización arancelaria disminuye el margen de las preferencias comerciales concedidas a los países del Tercer Mundo a través del Sistema Generalizado de Preferencias.

b) Las políticas que E.U. intenta imponer sobre Japón también trata de extenderlas a los países en desarrollo. De este modo E.U. presiona a los países latinoamericanos para que adopten medidas de liberalización comercial y financiera, eliminación de regulaciones a las empresas extranjeras, etc. Si bien para Japón estos cambios son posibles y razonables, no lo son para América Latina.

c) E.U. subsidia y negocia bilateralmente algunos de sus productos agrícolas con Japón, ganando mercados en detrimento de las exportaciones latinoamericanas.

d) Buena parte de las negociaciones se concentran en tecnología avanzada y servicios. En tecnología avanzada es poco lo que se favorece al comercio de América Latina, por nuestro atraso en ese terreno. Sin embargo, se busca extender a nuestra región la aplicación de los acuerdos adoptados entre E.U. y Japón, como son los derechos de patentes, las normas para abrir las compras estatales a proveedores extranjeros. Estas normas son contrarias a los intereses de nuestros países.

e) En servicios, también E.U. nos presiona para liberalizar el comercio en telecomunicaciones, transferencia de datos, ingeniería, en circunstancias que aún América Latina no ha desarrollado una capacidad propia en esas actividades.

En suma, las negociaciones entre E.U. y Japón pueden generar efectos positivos o negativos para América Latina. El resultado dependerá del conocimiento directo que los latinoamericanos tengan de las relaciones entre esos países y de la capacidad de actuar conjuntamente para aprovechar favorablemente los nuevos espacios.

Economía y Finanzas Economía y Finanzas

Japón y América Latina (VI)

El "Milagro" Japonés y los Factores Culturales

Sergio Bitar

(ALA) El éxito del llamado "Milagro económico japonés" está ligado a ciertas tradiciones y valores culturales que han jugado un papel principal.

Las ideas propagadas por algunos economistas, que atribuyen el espectacular desarrollo de ese país a factores puramente económicos, son incorrectas. Igualmente ocurre con el caso coreano y el de otros países del sureste asiático.

Con frecuencia se ha tratado de proyectar en América Latina, por parte de ciertos organismos internacionales, de algunos académicos y funcionarios del gobierno de Estados Unidos, la idea de que el éxito de tales experiencias se ha debido a la libertad de mercado, la apertura externa, la no interferencia del Estado y la liberalización financiera. Estos elementos, destacados en muchos textos de teoría económica, pueden haber jugado un papel en Estados Unidos, pero están lejos de haberse aplicado simplistamente en los países antes mencionados.

Si algo es claro es que en Japón no hubo una apertura indiscriminada; ésta fue gradual, a medida que sus empresas se tornaban competitivas. Sus estrategias exportadoras contaron con una alta concertación entre sector público y sector privado. El MITI (Ministerio de Comercio Internacional e Industria) jugó y sigue jugando un papel central. Apoya la investigación y define las directrices generales en los sectores claves.

No hubo mecanismos automáticos de mercado, tampoco una práctica de la especulación financiera, ni del conflicto social. Fueron factores ligados a la organización social japonesa y a su idiosincrasia, que no son reproducibles en otros naciones, los que desempeñaron un papel decisivo. Quisiera mencionar algunos de ellos.

El primero es la existencia de una cultura de grupo, de acción colectiva y no individual. Cada japonés piensa primero en su grupo, y el éxito se mide por su aporte y adaptación a él, no por el realce individual. Esto genera una vocación de lealtad, de identidad y de permanencia. Con frecuencia se habla de la empresa japonesa como de una familia.

Estos rasgos culturales han sido plasmados, en parte, en la tradición del cultivo de arroz. Este cultivo, que se extiende hasta los últimos rincones del Japón, incluso en los jardines de las casas, requiere de un trabajo coordinado, de equipo, simultáneo y conjunto y ha estado presente por muchos siglos.

Otro factor cultural ha sido la tradición japonesa de producción de acero, hierro y forja. Una muestra de ello es la sofisticación de los aceros para la fabricación de espadas. Antes de la apertura al mundo occidental, que recién ocurrió con la restauración del poder imperial con la dinastía Meiji en 1868, ya existía esa tradición. La incorporación de la nueva tecnología se hizo sobre la base de una experiencia ya existente. No se partía de cero.

También es importante ligar la actual habilidad de los japoneses para la producción de artículos electrónicos con la gran destreza histórica para la fabricación de artesanía fina, cerámicas, maderas laqueadas, trabajos de ensambles en madera (no se

debe olvidar que los grandes templos budistas y shintoístas son de madera y no usan clavos; incluso en la actualidad un carpintero especializado emplea cerca de 170 herramientas). En el "Pabellón de la Historia", en la exposición tecnológica de la ciudad de Tsukuba, se muestra esa conexión al exponer lado a lado los nuevos productos electrónicos y las artesanías finas del pasado.

La tradición de los Shogunatos, de los Samurais y de una organización disciplinada, valores como el honor personal llevado al límite de dar la vida, también contribuyen a explicar los hábitos de trabajo, disciplina y jerarquía que, junto con el sentido de grupo, configuran condiciones que han hecho posible el fuerte desarrollo actual y el potencial futuro.

Es esencial tomar en cuenta el impacto de la derrota militar en la Segunda Guerra Mundial sobre la sociedad japonesa. Esta fue la primera derrota militar en la historia del Japón. En sus dirigentes y en sus jóvenes quedó marcada la sensación de vulnerabilidad y fracaso. Parte del despegue económico posterior fue motivado por la necesidad nacional de mostrar que no estaban vencidos, que habían perdido la batalla militar, pero no la batalla económica y tecnológica. "Un ejército en uniforme no es la única forma de ejército subterráneo". Ese era un pensamiento dominante en Japón a fines de los años cuarenta, según relata el economista japonés Saburo Okita en su libro *Japan's Challenging Years*.

La eliminación del militarismo de la sociedad japonesa tuvo entonces importantes consecuencias económicas. Esto no sólo se ha debido a la reducción sustancial del gasto en armamentos, sino a otro aspecto cultural y humano, hasta la Segunda Guerra Mundial la carrera militar era una vía al poder y al éxito. Después de la guerra, gran parte de los mejores talentos jóvenes se volcaron hacia las empresas y los negocios, creándose allí una enorme capacidad técnica y empresarial.

Por último, existe cierta tradición proclive a la concertación y consenso, que se ha desplegado en estas últimas décadas. Esta actitud no es superficial, pues tiene sus raíces en las enseñanzas del budismo.

Los latinoamericanos debemos aprender de estas experiencias, para extraer enseñanzas que sirvan a nuestra realidad. Debemos tener presente que los grandes avances se producen cuando los pueblos se reencuentran consigo mismos, actúan unidos y son capaces de recoger y potenciar su propia cultura.

Los japoneses comparten la convicción de un gran futuro común y poseen un fuerte sentido nacional. En América Latina debemos reencontrar un sentido nacional y latinoamericano y hacer las transformaciones necesarias para articular una unidad nacional y regional, con estrategias comunes que reduzcan nuestra vulnerabilidad externa y las desigualdades internas. Esa meta debe sustentarse en nuestra tradición y rasgos culturales. Ella jamás será el resultado exclusivo de algunas políticas económicas, de modelos teóricos o de ideologizaciones extrañas a nuestra realidad.

Economía y Finanzas

Japón y América Latina (VII)

La Nueva Etapa Industrial Japonesa

Sergio Bitar

(ALA) Japón es uno de los países con una visión más futurista de su economía y de su sociedad. Al visitar ese país se siente que su gente, empresas e instituciones piensan en el siglo XXI.

El propósito señalado por el Gobierno es cumplir un papel de vanguardia en las transformaciones hacia una sociedad de la informática y de las comunicaciones a nivel mundial.

Una expresión que resume su estrategia industrial hacia el siglo XXI es lo que ellos denominan "kei, hak, tan, sho" (ligera, delgada, pequeña, corta). Esta denominación ilustra el carácter de los nuevos productos que esperan fabricar en el futuro.

Esta nueva estrategia responde a varias razones. La primera es la necesidad de mantener un liderazgo en la futura división internacional del trabajo, que se ha venido gestando en los últimos años como consecuencia de los rápidos cambios tecnológicos.

Los países en desarrollo están adquiriendo competitividad en las industrias tradicionales, que ocupan más mano de obra y cuya tecnología es más conocida. Muchos países del sureste asiático, que rodean Japón, han logrado posiciones aventajadas en astilleros, automóviles, acero, incluso en productos electrónicos. Por otro lado, aquellos países en desarrollo que poseen abundantes recursos naturales también dominan tecnologías para el procesamiento de minerales, productos agrícolas, petroquímica y papel.

La segunda razón para adentrarse en una nueva estrategia industrial es la necesidad de mantener una delantera respecto a los demás países desarrollados. Estos también tratan de mantener un liderazgo definido especialmente en los sectores de alta tecnología como electrónica, computadores, telecomunicación, biotecnología. Para mantener una posición aventajada en el comercio mundial, Japón necesita avanzar en comparación con Europa y EE.UU., especialmente con este último.

Y hay una tercera razón fundamental: Japón no posee recursos naturales. Es altamente deficitario en minerales y en energía, lo cual le crea una posición de vulnerabilidad. Para reducir ésta, Japón busca disminuir su consumo de materiales escasos. Esto lo logra al miniaturizar los productos y elevar los servicios de tecnología avanzada. Mientras más contenido de "inteligencia" en vez de "materiales" tengan sus productos, menor será su dependencia.

Esta concepción está en plena marcha. En la exposición de Tsukuba, que está en despliegue desde marzo y hasta septiembre de 1985, se puede apreciar el avance tecnológico japonés en óptica, inteligencia artificial, robots, biotecnología y producción de hortalizas sin "tierra".

La tarea propuesta requiere de un mayor progreso en investigación tecnológica y aun más notable en ciencias básicas. Hasta ahora Japón consiguió buena parte de sus avances absorbiendo tecnología externa, adaptándola y mejorándola. Su gran habilidad ha consistido en diseñar productos, combinar tecnologías disponibles en distintos sectores, lograr buena calidad y bajar costos. En la nueva etapa necesita ir más lejos y afirmar una supremacía en ciencias básicas.

Esta tarea está en curso. La principal inversión de Japón es en sus recursos humanos, en la formación intelectual y tecnológica de su pueblo.

Economía y Finanzas Economía y Finanzas

Japón y América Latina (VIII)

¿Cómo Seguir Creciendo?

Sergio Bitar

(ALA) — El alto superávit comercial de Japón con casi todos los países del mundo, salvo con el Medio Oriente desde donde importa petróleo, ha creado fuertes conflictos internacionales y puede crear otros internos.

La competitividad de sus productos de exportación, sumada a la escasa penetración de artículos extranjeros en su propio mercado, han creado una situación que no puede prolongarse, sin arriesgar un conflicto comercial importante con Estados Unidos y con la Comunidad Europea, de consecuencias desfavorables.

Ante esta situación, asoman en Japón dos líneas nuevas para reorientar la economía en los próximos años: intensificar el avance tecnológico y expandir la demanda interna.

Las exportaciones han sido el factor dinámico principal para el crecimiento japonés. Actualmente el comercio externo de bienes y servicios alcanza cerca del 35% del producto. Sin embargo, para reducir las fricciones comerciales debe decrecer el ritmo de expansión de sus exportaciones y elevarse significativamente el de las importaciones.

Esta situación obliga a seguir un curso más difícil que en el pasado, por la interdependencia de la economía japonesa. Uno de los elementos es la nueva política industrial en favor de la tecnología de avanzada. Ella ayudaría a mantener un liderazgo en las exportaciones, pero admitiría al mismo tiempo nuevas importaciones de manufacturas desde los países en desarrollo.

Pero el elemento más importante es la expansión de la demanda interna. Japón es un mercado muy importante, de 120.000.000 de habitantes con un muy buen nivel de ingreso. Una reciente propuesta del MITI (ministerio encargado del comercio internacional y de la industria) contempla una reducción del peso de las exportaciones sobre el producto

a 10% para fines de este siglo y el consiguiente crecimiento de la demanda interna de consumo e inversión.

Uno de los obstáculos para tal estrategia ha sido la alta propensión al ahorro de los japoneses. En realidad Japón es país con más alta tasa de ahorro del mundo, especialmente si se compara con Estados Unidos, país con gran propensión al consumo.

Sin embargo hoy existen nuevas condiciones para elevar el consumo. En recientes encuestas los japoneses manifiestan su insatisfacción por su nivel de vida en vivienda, alimentos y vestuario.

En vivienda es donde se aprecia la mayor escasez. En el futuro, se impulsará un fuerte plan de construcción que logrará elevar la tasa de crecimiento. En el campo alimentario la cuestión es más compleja. Por razones de seguridad nacional y para defender los intereses de los agricultores, el gobierno japonés ha protegido la agricultura con altos aranceles, subsidios a la producción local y mediante un control de las compañías comerciales e importadoras.

Políticamente, la liberalización de los productos agrícolas tomará tiempo, pues los intereses involucrados son importantes y Japón guarda un celoso interés en conservar un cierto grado de autonomía respecto del exterior. No se debe olvidar que la generación que hoy gobierna el país y maneja las grandes empresas vivió la guerra y tiene un agudo sentido de la vulnerabilidad y de la seguridad económica.

A pesar de estas dificultades se verá en el futuro un mayor acento en la tecnología avanzada y en la expansión de la demanda interna. Ambos movimientos podrán ofrecer un campo más amplio para las exportaciones de América Latina, tanto en las industrias corrientes, como en la agroindustria y aquellas basadas en recursos naturales.

Japón y América Latina (IX)

Una Nueva Dimensión Internacional

Sergio Bitar

(ALA). En 1945, al término de la Segunda Guerra Mundial, Japón era un país destruido. En esos años sufrió hambre, desocupación y alta inflación. Hoy es la segunda potencia industrial del mundo.

Uno de los ejes de ese crecimiento fue la industrialización la tecnología y el comercio internacional. En los primeros escritos de la posguerra ya se podía leer que los economistas y políticos japoneses afirmaban que las exportaciones eran vitales para crecer y salir de su crisis.

La guerra de Corea, a comienzos de los años cincuenta, dio un impulso a esos planes: hasta entonces las fuerzas norteamericanas no se habían interesado por una recuperación de la economía japonesa en la misma forma que lo hicieron en Europa con el plan Marshall. Pero la necesidad de aprovisionar sus tropas estacionadas en Corea desde un punto más cercano, derivó numerosas compras norteamericanas de equipos y variados productos al Japón. Terminada la guerra de Corea, EE.UU. revaluó su posición estratégica y juzgó que sus intereses de seguridad requerían de una economía japonesa más firme para mejorar la correlación de fuerzas con la URSS en esa región.

Japón aprovechó las condiciones favorables y concentró su esfuerzo en el comercio internacional, logrando en un par de décadas, un inusitado éxito mundial.

Completada esa fase, hoy día se aprecia un gran desequilibrio entre su poder económico y su presencia en la política internacional. Japón no se ha internacionalizado económica ni políticamente en relación con su poder comercial actual. Preocupado de su desarrollo nacional, Japón no asumió cabalmente su responsabilidad internacional.

Su ayuda a países subdesarrollados, por ejemplo, es escasa. Es una de las naciones desarrolladas que aporta a ese fin una menor proporción de su producto nacional. En 1984, los fondos destinados a asistencia oficial para el desarrollo, apenas alcanzaron a 0,37% del PGB. Desde hace años, los países desarrollados, miembros de la OCDE, habían fijado una meta de 0,7% de su producto en favor de las naciones más pobres. Recién ahora se comienza en Japón a discutir más ampliamente el tema.

En el campo financiero internacional, los bancos japoneses se han expandido con rapidez. Actualmente es el segundo país acreedor de América Latina, después de Estados Unidos. Sus compromisos

son altos en esa región. Sin embargo, su política hasta ahora no ha tenido suficiente flexibilidad ni autonomía. No ha sido flexible para buscar nuevas soluciones a la deuda latinoamericana. Por el contrario, han cortado mucho los flujos. Tampoco los bancos japoneses han tenido autonomía, pues normalmente han sido simples seguidores de las políticas definidas por los bancos norteamericanos.

También han bajado las inversiones directas. Incluso han sido obstruidos los créditos para exportar a América Latina, debido a que el gobierno japonés ha suspendido los seguros estatales a la exportación. Las disposiciones gubernamentales establecen tal suspensión cuando un país está renegociando su deuda.

Los japoneses saben poco de lo que ocurre en otros países. El intercambio cultural es reducido. Un periodista japonés señalaba que Japón debe internacionalizarse más culturalmente, y afirmaba que los japoneses viajan poco, y cuando lo hacen se mueven en grupo, sin establecer casi contacto con otra gente. El número de extranjeros en el Japón es pequeño y el conocimiento del inglés está poco difundido. Es una isla, con otra cultura, distante de occidente. Un funcionario del gobierno nos decía que siempre preferían invertir y hacer negocios en los países cercanos del Asia, pues tenían "el mismo tipo de rostro, el mismo color y conocían sus costumbres". Este sentimiento los hace actuar con gran cautela y con un bajo perfil en las cuestiones internacionales.

Hasta ahora Japón ha realizado un ejemplar esfuerzo, ha gozado de paz externa y orden interno y no ha debido incurrir en gastos militares, ni sostener un ejército poderoso para defender su soberanía.

Esta situación está cambiando con rapidez. Estados Unidos presiona para que Japón eleve su gasto en defensa (hasta ahora Japón destina menos de 1% del producto interno bruto a gastos militares). Los países desarrollados y en desarrollo piden a Japón que abra su mercado. Los más pobres exigen preferencias comerciales y ayuda financiera.

En los próximos años Japón deberá acrecentar su internacionalización y desempeñar un papel más activo y autónomo en la economía y la política mundiales. En esa nueva etapa, que ya ha comenzado, América Latina debe definir una política hacia esa nación que le permita establecer lazos económicos y culturales más significativos.

Economía y Finanzas Economía y Finanzas

Japón y América Latina

La Singularidad de una Política Económica Internacional

Sergio Bitar

(ALA). Japón tiene elementos singulares que diferencian su política económica internacional de la de Estados Unidos. Para América latina es importante conocer estas diferencias para diversificar con más eficacia sus relaciones económicas.

Hasta ahora, Japón no ha definido ni aplicado una política internacional activa de alcance global. A pesar de su enorme progreso económico, los japoneses no parecen percibirse a sí mismos como potencia mundial. En muchos sentidos, continúan actuando como país de economía débil o afectado por el complejo de inferioridad surgido a raíz de la derrota en la Segunda Guerra Mundial frente a Occidente.

Sin embargo, a medida que Japón despliegue su política económica con más intensidad, podrán observarse con más nitidez las diferencias con EE.UU. y otros países desarrollados. Por de pronto, pueden apreciarse algunos hechos.

El primero y más importante es que, a diferencia de las grandes potencias, la ayuda económica de Japón al Tercer Mundo se rige menos por criterios de seguridad militar y de predominio estratégico y mucho más por consideraciones de seguridad económica. Japón depende estratégicamente de una diversificación de sus abastecimientos de energía y recursos naturales y de sus mercados de exportación. En ambos terrenos, debe privilegiar sus relaciones con los países en desarrollo.

Asimismo, por su posición geográfica cerca de China y de la URSS y por su carencia de un poder militar que asegure su soberanía, Japón está mucho más comprometido con la distensión Este-Oes-

te. En este terreno coincide con Europa occidental y es más proclive al no alineamiento y más llano a aceptar cambios políticos en países en desarrollo que luchan por obtener una mayor autonomía de las grandes potencias militares.

Estas características se han reflejado en América Latina. En la Guerra de las Malvinas, Japón estuvo más cerca de Argentina y no siguió la política norteamericana de alinearse con Inglaterra; en Centroamérica ha adoptado una línea más neutral, siendo partidario de Contadora y opuesto a una intervención militar. En el caso de Nicaragua, Japón ha mantenido abierto su comercio y al momento del bloqueo comercial impuesto por el gobierno de Reagan, Japón es el principal socio comercial de Nicaragua. Para Cuba también es un socio importante, tal vez el segundo después de la URSS.

Saburo Okita, distinguido economista y ex canciller de Japón, en su libro *Japan's Challenging Years* expresa: "... Japón debe equilibrar su papel político con su papel económico, para que no sea más caracterizado como un gigante económico y un enano político. Japón no puede continuar dependiendo enteramente de Estados Unidos. Japón está obligado a adoptar una efectiva política externa para promover la paz mundial y el desarrollo".

El énfasis en el desarrollo económico del Tercer Mundo seguramente será un rasgo más marcado de la política internacional japonesa en el futuro, en comparación con la de Estados Unidos y de otras ex potencias coloniales de Europa. Este rasgo debe dar pie para una mejor relación futura entre América Latina y Japón.

